

LA ILUSTRACIÓN VALENCIANA

25 DE MARZO DE 1883

CURIOSIDADES ARTÍSTICAS DE VALENCIA

SALÓN DE TABLAS ANTIGUAS DEL MUSEO DEL CARMEN

III.

Al hacer en el artículo primero de esta serie una enumeración de los retablos de que me proponía hablar dije que eran ocho, pero por un olvido involuntario sólo nombré siete, dejando en el tintero el último, que representa varias Santas. Conste pues esto, como descargo de conciencia, y paso adelante.

Tócame hoy hacer la descripción de cuatro retablos, todos al óleo, de los que los dos primeros son los mayores en tamaño é importancia de la Sala de tablas antiguas, y los dos últimos, menores en grandor, no les van en zaga en mérito. Estos se hallan en el pasillo, aunque no sea ese en justicia, su sitio. Tanto estos retablos, como otras pinturas, de que pienso ocuparme, pertenecen á la segunda mitad del siglo XV y primer tercio del XVI.

Primer retablo.—Vida de la Virgen, que ocupa el centro del testero derecho de esta Sala. Estaba en el altar mayor del convento de religiosas franciscanas de la Puridad. De esta preciosa obra se cuentan las patrañas más absurdas. Refieren los bedeles, que enseñan el Museo, que es del siglo XIII y que lo mandó pintar la esposa de D. Jaime el Conquistador. ¡Cuánto se reirán los extranjeros ilustrados! ¡Pintura al óleo en el siglo XIII!

Dejando esto aparte, diremos que la parte arquitectónica del retablo es excelente y pertenece al estilo gótico, habiendo en las divisiones de las tablas preciosas figuritas, que representan al parecer los Doctores de la Iglesia.

Consta de tres cuerpos. En el marco se ve un cuadrito apaisado; en el centro (70 p. 20) La Coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad, de medias figuras, y á los lados ocho profetas de la ley antigua, que anunciaron la venida de María, con las inscripciones correspondientes y trajes y turbantes góticos, seis de cuerpo entero y dos de media figura.

El cuerpo inferior tiene una tabla muy apreciable, (1 p. 70) La Muerte de la Virgen, y la llamo así y no Asunción, porque en ella la Madre de Cristo no asciende en cuerpo y alma á los cielos, sino que exhala, en su lecho de dolor y rodeada de los Apóstoles, su último suspiro. En el centro hay un lienzo que representa á San Pedro, puesto allí porque no se viera la pared, pues según el asunto de la composición, correspondía una imagen de la Virgen, que sería de gran valor, cuando ha desaparecido. A los lados y en el mismo cuerpo central están el Nacimiento y Presentación de María al templo y sus progenitores, San Joaquín y Santa Ana (1 p. 40). En el cuerpo inferior hay seis tablitas (40 p. 20), que son la Anunciación, el Nacimiento de Cristo, Adoración de los pastores, Resurrección, Ascensión y Venida del Espíritu Santo. Las creo algo más modernas y concuerdan maravillosamente con las de Riola. En resumen, este retablo, cuya importancia es capital, refleja como el que le sigue y aún más á mi juicio que éste, cierta influencia germánica en los trajes y accesorios. Las ropas están plegadas á lo Alberto Durero. Es un retablo gótico, en toda la extensión de la palabra, con dibujo vigoroso, entonación brillante, buena composición y algún sentido filosófico. Son sus dimensiones aproximadas 4 metros de alto por 2 de ancho.

Segundo retablo.—Las Animas ó Juicio Final, procedente de Santo Domingo. Se compone

de dos cuerpos. El superior representa la Coronación de la Virgen, composición muy bien entendida y de dibujo muy correcto (90 p. 70). En el segundo cuerpo, que da nombre á la obra, se desenvuelve el pavoroso asunto del Juicio Final, cuya tabla bien podrá tener 2 metros y medio por 1. En la parte superior de este cuadro se ve á Jesucristo, sentado en su trono y rodeado de infinitad de ángeles y santos, cuya agrupación no fatiga la vista; que viene á juzgar á los vivos y muertos. En la parte inferior se observan dos grupos; en el uno los bienaventurados, custodiados por ángeles, en el otro los réprobos, á quienes horribles demonios precipitan en el Infierno, y en lontananza varios sepulcros que se abren. Hay que notar en este cuadro más que las dificultades de ejecución, no siempre vencidas con acierto, la parte ideal y simbólica del asunto, muy propio de la Edad-Media, dentro del cual demostró su autor muy feliz inventiva, tanto en la simetría de la composición como en la expresión de las figuras.

A los lados de esta tabla hay cuatro (80 p. 40) y en cada una de ellas dos Santos de diversa categoría, como son guerreros, entre quienes distingui á San Jorge, mártires (San Vicente y San Lorenzo), fundadores y obispos que no conocí. Estos cuadros y la Anunciación, tienen fondos dorados. En el remate y rodeando á las anteriores tablas hay varios cuadritos que representan cuatro ángeles, á saber: San Rafael, San Miguel, San Gabriel y el Angel Custodio, que es el que marca la procedencia de la obra á causa de una corona de marqués que lleva en la mano. Esta corona es la del reino de Valencia, cuyo primitivo Patrón fué dicho ángel; el retablo debió, pues, ser pintado en nuestra ciudad, y tal vez por autor valenciano. Las otras figuras que rodean el cuerpo inferior son los Patriarcas de la Nueva Ley, Santos José, Joaquín, Zacarías y Simeón. La obra pictórica, en cuyo examen nos ocupamos, es quizá más moderna que la anterior; de carácter gótico ménos pronunciado, acusa en el pincel mayor soltura. Debe ser, por lo tanto, más moderna. La altura total del retablo será de 3 1/2 á 4 metros y el ancho de unos 2 1/2 y tal vez no llegue. Se han intercalado en este altar cuatro tablas que no le pertenecen y son: las dos de la vida de Santo Domingo (que describí en el anterior artículo), y los bustos de los Evangelistas San Mateo y San Lucas, que hacen pareja con

los de San Juan Bautista y el otro San Juan, con un cáliz en la mano del que sale un dragón; no insertos en dicha obra.

Tercer retablo.—Virgen de la Leche (Tríptico), núm. 294. Aunque esta preciosa obra de principios del siglo XVI, donativo de D. Juan Martínez Vallejo, no esté en la Sala de tablas, creo deber hablar de ella como pertinente al asunto. El cuadrito central (50 p. 30) representa á María con Jesús en brazos. En el remate está también Cristo en el seno de su Madre, pero ya muerto y descendido de la Cruz (40 p. 50) y á los lados la Anunciación partida (40 p. 20). En las puertas del tríptico están Santa Ana, San Miguel, San Juan y San Marcos (25 p. 15) y en el cuerpo inferior los otros dos Evangelistas. La Oración del Huerto y San Cristóbal (15 p. 40). Una restauración inteligente ha dado á conocer las bellezas de esta composición, graciosa é inspirada. Los colores tienen muy buen empaste, hay lujo en los detalles, especialmente ropas, amenos paisajes en los fondos, y alguna idea de la perspectiva pictórica. Produce un efecto sumamente agradable. Son sus dimensiones un metro ó poco más por 40 centímetros.

Cuarto retablo.—Varias Santas Virgenes. Tampoco es de la Sala de tablas antiguas, y tiene en el Catálogo el núm. 389. Consta de dos cuerpos. En el superior central, se ve una Santa (figura entera), con una flecha, que creo sea Santa Ursula, seguida de otras heroínas cristianas (90 p. 60), sirviendo de fondo al cuadro una hermosa marina. En el cuerpo inferior central hay una Virgen de la Leche de escuela de Joanes. A los lados de dichas tablas y en otras cuatro (70 p. 20) están las Santas Catalina é Inés con sus atributos, y Hemerenciana y Angélica, con sus nombres. Atribúyese este retablo á la escuela italiana (de Vinci), á mi juicio con razón, habida en cuenta la magnificencia de los ropajes y jugo del colorido. Resplandece en esta obra cierta muelle dulzura. Mide como metro y medio por uno.

Se desconocen por completo los autores de tales retablos y todos es de presumir no fueran extranjeros. El capítulo de los predecesores de Joanes, se halla todavía en blanco.

Mi ilustrado amigo D. Luis Tramoyeres, en el elogio de Joanes, que leyó en el Rat-Penat, cita á Marzal de Cos, Lloréns, Zaragoza, Pére Cabanés y Guillem Stoda, como pintores valencianos de los siglos XIV y XV, y á Domingo

Adznar y Domingo Crespi, como iluminadores de libros de coro. En el justiprecio hecho en 1478 de las pinturas de Aregio y Neápoli, para el altar mayor de la Catedral, aparecen los artistas, Manuel Salvador, Jorge Alimbrón y Martí Sent Martí, con el título de maestros, y sin él, Juan Pons y Juan Ballester, de los que todos, menos Alimbrón, eran valencianos.

Las tablas del altar mayor se creía hasta ahora, que fueron pintadas en 1472 por Pablo de Aregio y Francisco Neápoli por 3.000 ducados, según carta de pago otorgada ante Juan Esteve, existente en el Archivo Capítular; pero en el ya mencionado justiprecio se habla de *pintura al fresch, de or y azur*, lo cual ha hecho vacilar á los entendidos. Tal vez los fondos serían dorados y desaparecieron con la restauración. Lo cierto es que una larga tradición defiende la opinión primera, que el San Blas de Santa Catalina se dice que es de Aregio, y en el Museo se le atribuyen varias obras.

Son de su estilo, ó por lo menos de su época, los fragmentos de retablo, (número 285 y 86, 95 y 96), que representan la Resurrección de Jesús, su aparición á la Virgen, las dudas de Santo Tomás ante Cristo resucitado y la pesca milagrosa (50 p. 30), obras muy apreciables. Se observa en ellas vida y movimiento, color muy animado, expresiones adecuadas y pulcritud en los detalles.

Aún se atribuye con más fundamento á Pablo de Aregio ó al que fuera el autor de las tablas de la Catedral, la titulada Resurrección del Señor (1,40 p. 1), admirable por los efectos de luz, anatomía y proporciones, aunque algo desgraciada en los celajes. Hay un soldado romano, que da la espalda al espectador, que se sale del cuadro, y la misma figura de Cristo es bellísima y llena de unción religiosa. En los otros guerreros se han buscado posturas difíciles con verdadera valentía de ejecución. Las armaduras pertenecen al siglo XVI.

En la Sala de tablas, hay de igual estilo, la Anunciación, con el Espíritu Santo y Cristo en forma de niño que baja con la Cruz, composición graciosa y otra Resurrección, boceto de la que existe en la Catedral. El tamaño de ambas vendrá á ser 60 p. 30.

Nótase en este autor desconocido, pero que supo dar un sello especial á sus obras, un gusto predilecto en trazar sobre tabla la Resurrección del Señor. ¿Será símbolo del Renacimiento que inició con sus cuadros?

Otra obra suya de carácter también muy marcado, es la señalada en el Catálogo con el núm. 157 (60 p. 40), en la que aparecen, la Virgen con el Niño, San Joaquín y Santa Ana. Tiene los colores más apagados que las expresadas, pero está trabajada con minuciosidad y dispuesta con simetría.

El estudio de las mencionadas obras, el San Blas de Santa Catalina (con fondo dorado) y las tablas de la Seo, incluso una Santa María Egipciaca (2 p. 80), suscita en mi ánimo una duda y es la de que sean unas y otras de la escuela de Vinci. Es bien extraño que esta opinión haya sido patrocinada por el excelente crítico Ponz, tanto pesa aún en el ánimo más ilustrado, la tradición inveterada.

Hay tanta distancia entre estos cuadros y la escuela florentina representada, por ejemplo, en el retablo núm. 389, como de Amberes á Florencia, de Vinci á Van Ostade, ó del idealismo al realismo.

La parsimonia y severidad del color, firmeza del escorzo, trajes recargados como conviene á un clima frío, gorras germánicas y rostros imberbes, arrugados y angulosos, casi sin determinación de sexo, fluctuando entre el anciano y la anciana, faltos de gracia y elegancia, pero llenos de naturalidad me hacen sospechar fuera otra la procedencia del artista. Era á mi parecer oriundo de Flandes, tal vez borgoñón, como insinúa el señor marqués de Cruilles en su *Guía de Valencia*. En este caso, Pablo de Aregio debe ceder el puesto á Felipe Paulo de Santa Leocadia, autor de varias tablas de Santo Domingo.

F. DE P. VILANOVA.

Valencia, 16 Marzo 83.

AMAR Y MORIR

A mi distinguido amigo el Sr. D. Enrique Bosch de Martí.

I.

Sobre una blanda alhania,
De plumas y ricas telas,
Duerme la bella Morayra
Hija del Schah de la Persia.
Verde alhamar tunecino,

Que envidiara el gran Profeta,
 Cubre de su blanco seno
 Las altas formas espléndidas.
 Un cintillo de esmeraldas
 Entrelazadas con perlas,
 Por sus sedosos cabellos
 Caprichoso serpentea.
 Cejas de negro azabache
 Rasgados ojos sombrea;
 Labios que al placer incitan,
 La flor del granado ostentan,
 Que mirados desde lejos,
 Desde lejos diz que besan.
 De la luna el tibio rayo
 Por la alta ojiva penetra,
 Y oscilante y cauteloso,
 Púdico su rostro vela.

II.

Sombra vaga y misteriosa,
 Franqueando férrea puerta
 Del jardín, pausadamente
 Se dirige hacia la reja,
 Trás de la cual, intranquila,
 La dulce Morayra espera.
 Poco después, las paredes
 De aquella estancia soberbia,
 Alumbradas por el último
 Fulgor de la luna bella,
 De un árabe proyectaban
 Gallardas formas atléticas.
 Cimbreado entre sus manos
 Pendiente y delgada cuerda,
 Por la cual veloz subía
 Su fantástica silueta.
 Un espantoso silbido,
 Y un fuerte golpe en la reja,
 Dado al tiempo que llegaba
 Aquella sombra al alféizar,
 Hendiendo el espacio, rompe
 Tan muda y callada escena;
 Y agudo ¡un ay! prolongado,
 Eco de angustiosa queja,
 Que vibrante repercute
 El bosque de madres-selvas,
 Se oye en alas del suave
 Suspiro del aura leda.

III.

A la mañana siguiente,
 Antes que el alba extendiera

Por el azul del espacio
 Su rojo manto de perlas;
 Al albor de su crepúsculo,
 Más arriba del alféizar
 De aquella ojiva ventana,
 Donde la mora hechicera
 Horas pasaba escuchando
 De un tierno amor las querellas;
 Clavado sobre sus hojas
 Por dura, acerada flecha,
 De Antar veíase el cuerpo,
 Como se ven por doquiera
 Oscilantes de sus ramas,
 Las flores en la arboleda!

J. BODRÍA.

Febrero, 1883.

EN COMILLAS

(INÉDITA)

Hubo un tiempo que yo construía
 En el aire soberbios castillos,
 Y elevarse después los veía
 Entre jaras y verdes tomillos.

Paz de Borbón.

Quan jo era xich feya castells en l' ayre,
 Castells de fades que s' en porta 'l vent
 Ab torres y jardins y flors y flayres
 Com los que fa y desfá l' encantament.

Ja feya mon alcassar en l' altura
 Y 'ls astres coronavan lo seu front,
 Y cada nit brollava una llum pura
 De sos balcons com l' aygua d' una font.

Los boscos de columnes de l' Alhambra
 Sostenían ses voltes de cristall,
 Era una perla vuyda cada cambra,
 Elusian ses parets com un mirall.

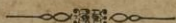
Reys hi dansavan y gentils doncelles
 Vesant de pedrería y de perfums,
 Plovían roses, diamants y estrelles
 Entre rius d' armoníes y de llums.

Ja 'l feya en la ribera y á ses plantes
La inmensa mar tenía per estany,
Bogaban en nau d'or princeps é infantes
Com cisnes blanquinosos en llur bany.

Palaus fa encara avuy ma fantasia,
Mes en la terra ja no 'm fan felis,
Tots los palaus dels hòmes donaría
Per un niu d'oroneta al paradís.

JACINTO VERDEGUER.

12 Setembre 82.



ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

DE LOS

POETAS VALENCIANOS

DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

por

JOSÉ M.^a PUIG TORRALVA Y FRANCISCO MARTÍ GRAJALES

(CONTINUACIÓN)

Ausias Izquierdo.

Sus biógrafos no mencionan las fechas de su nacimiento y muerte, únicamente apuntan que era valenciano y librero de oficio, hombre muy aplicado á historia y poesía.

Consérvanse de su pluma varios opúsculos religiosos y un cancionero de poesías amorosas de varios autores (cuyos nombres no menciona), titulado «Relox de Enamorados,» impreso en Valencia en 1565. En él se hallan incluídas varias poesías valencianas de este ingenio.

Gaspar Guerau de Mont-major.

Comunmente llamado Maestre Grau y Grau de Montemayor. Nació en la villa de Onteniente. Estudió en Valencia y fué nombrado á los 20 años y por oposición catedrático de *oratoria* en nuestra Universidad, en el año 1579. Se graduó de Maestro en Artes y empezó á estudiar la medicina, que no concluyó, por su afición á la Retórica. Las rivalidades que su admirable elocuencia, claridad de ingenio y su carácter vio-

lento, le proporcionó con otros profesores compañeros suyos, le obligó á partir para Alcalá, en cuya Universidad enseñó Retórica hasta el año 1600, en que sucedió su muerte.

El insigne Vicente Mariner, le coloca entre los célebres poetas valencianos.

Escribió: *Breu descripció dels Mestres de Valencia, que anaren á besar les mans á la Majestad del Rey D. Philip segon de aquest nom, en lo primer de febrer del any mil cinchcents huitanta sis, feta per lo venerable Mestre Gaspar Guerau de Mont-major.* Sátira manuscrita, siguiendo el metro de Jaume Roig, que se conservaba en la librería Mayansiana. Ella fué tal vez el origen de sus desgracias.

Es obra muchas veces mencionada por los biógrafos, quienes reproducen varios fragmentos de dicha obra.

Melchor Orta.

Poeta valenciano. Se le conoce por haber tomado parte en el libro de «Fiestas de San Vicente,» por el canónigo Tárrega, obra impresa en Valencia año 1600, con motivo del recibimiento hecho á la reliquia de un pedazo de costilla de dicho Santo.

En esta obra, y entre varias composiciones castellanas suyas, se hallan 16 *graciosas redondillas*, de las que copiamos la primera siguiente:

Dereos puix la festa ó porta
Vicent en vostra presencia
que sou com fill de Valencia
saix, porter, guardia del orta, etc.

Y este soneto bilingüe con ecos de bastante mérito y gracia:

Dale tu al pueblo Valentino tino
Vicente, hijo llamado amado
para loor de su sagrado grado,
que acierte bien con su contino tino.
Pues de Bretaña el bien divino vino,
tendrá con Dios por tu traslado lado,
y estarás mas á su cuidado dado,
y para el bien le harás de indino dino.
Fa en ta costella deu perfetes fetes,
puix salut á la gran Cardona dona,
de son mal foren dos contretes tretes.
Quel mut parle, ja es maravella vella,
la fama gran de ta persona sona,
y admira á qualsevol orella ella,
y ent ta capella opella
ton nom, puix per ell nos descobres obres
le milacres que en richs y pobres obres.

F. Felipe Marimón y Salvador.

Poeta y escritor, natural de Cervera, provincia de Castellón de la Plana. Nació el 19 de Mayo de 1565. Fueron sus padres D. Pedro y doña Isabel. Murió en la villa de Pertugas el 17 de Enero de 1613.

Estudió Gramática en San Matheo, y Filosofía y Teología hasta el doctorado en Valencia. Profesó en la orden de Montesa el año 1580, fué rector de San Matheo y Prior de San Jorge de Alfama en 1598, capellan de honor del rey Felipe III, Obispo de Ampurdas, consagrado por el B. Juan de Ribera en 1607 y electo Arzobispo de Sássari en Cerdeña en 1612. Escribió una magnífica traducción de las eglogas de Virgilio en lengua lemosino-valenciana y que según parece debe conservarse en la biblioteca de la Universidad.

Publicó dos tomos de sermones.

SIGLO VII

En Gaspar de Aguilar.

Merced á las investigaciones de D. Luis María Arigo, se sabe que nació este insigne varón el día 14 de Enero de 1561, siendo bautizado en la parroquial de San Martín de Valencia.

Muy joven todavía ocupó la plaza de secretario del conde de Sinarcas y Vizconde de Chelva, D. Jaime Ceferino Ladrón de Pallás, pasando más tarde á desempeñar la del poderoso magnate Sr. Duque de Gandía.

Aguilar, no fué sólo poeta lírico sino dramático, y uno de los mejores de su tiempo. Como poeta lemosino-valenciano se le conoce el siguiente soneto laudatorio, que precede al *Repertori dels Furs*, compuesto por Micer Nofre Berthomeu Guinart, publicado en 1608.

SONETO.

Del ambit de la terra ahon volgué Deu
ab sos eterns designes y motius
donar la mort als morts, la vida als vius
en prova y argument del poder seu.

Lo Mapa he vist, ahon clarament se veu
lo número dels Regnes escesus;
Ciutats, viles, montanyes, arbres, rius,
y tot en un espay molt chich y breu.

Aixi pera probar que en si convenen
los dos treballs, y ques rahó ques mostre
lo fruyt del seu ingení extraordinari

Dels furs y privilegis que mantenen
lo globo de aquet mon del Regne nostre
forma Ginart un Mapa y un Sumari.

Suyas son también seis quintillas (de las que ningún biógrafo hace mención), muy graciosas y bien hechas, del vejamen del libro de «Fiestas de Santo Tomás de Villanueva.» Principian así:

No puch Mestre comportar
que tingan oficis dos, etc.

Se ignora la fecha de su muerte.

Su retrato, hecho por el célebre Ribalta, por encargo del comendador D. Diego de Vich, puede verse en nuestro Museo Provincial.

En Joan Batiste Roig.

Ni Ximeno y Fuster dan más noticias de este escritor, que las de que era valenciano y compuso dos obras: *Origen ilustre de los Borjas* una y *Antigüedades de Aragón*, la otra; ambas manuscritas. Tampoco le citan como poeta lemosino-valenciano. En el libro de las «Fiestas á la beatificación de Fray Tomás de Villanueva,» impreso en 1620, hay una *Cansó* suya que empieza de este modo:

En la cortina de silenci, un tall, etc.

37 versos.

Nofre Funes de Munyos.

Poeta lemosino-valenciano conocido por una composición que firma en el «Certamen de la Concepción en la Iglesia Mayor,» por Juan Nicolás Crehades, impreso el año 1623.

Dicha poesía mereció una joya y principia así:

Qui per ser esta doncella
que cuant tots los fills de Adan, etc.

4 décimas.

Doctor Juan Mora de Aguirre.

También tomó parte en el citado certamen, siéndole premiada su composición que comienza de este modo:

Rosa en Ihericó plantada
de la gracia en la corrent, etc.

4 décimas.

Vicent Ferri.

Poeta que concurrió al mencionado certamen, sin opción á premio, con cuatro quintillas que principian de esta manera:

Polida rosa, que olor
á totes poden donar, etc.

En el certamen de San Lucas, año 1623-26, se llevó una pajuela de oro por unas octavas en castellano.

Vicent Sanz.

Otro de los poetas que tomaron parte, sin opción á premio, en el certamen de la Concepción en la Iglesia Mayor.

Comienza de este modo su poesía:

Verge pura, esposa amada
del redemptor de la vida, etc.

Joaquin Sala, Prébere.

También concurrió al certamen ántes citado, sin opción al premio.

Su composición principia así:

Del trono lo omnipotent
vent dels bracers la fatiga, etc.

José Oriola.

Conocido como poeta valenciano por ser otro de los que escribieron, sin opción á premio, en el certamen de la Concepción, tantas veces citado.

Su composición comienza de esta manera:

Lo matemàtich curiós
no tantes esteles mira, etc.

Pedro Jacinto Morlá.

De este poeta, dice Ximeno en su Biblioteca, t. 2, pág. 11, «natural de la ciudad de Valencia, caballero, presbítero y beneficiado en la iglesia parroquial de San Martín. Fué uno de los poetas más celebrados en España, por su ingenio, agudeza y facilidad en componer todo género de metro, sobre cualquier asunto serio ó jocoso, ya fuese en idioma valenciano ó castellano. No hubo certamen poético en su tiempo, en que no fuesen sus obras el más sazonado plato para los hombres de gusto. Si no escribía Morlá, se desgraciaba la fiesta; porque aunque se leyese muchos papeles buenos, no se

oía cosa que llenase, ni recrease tanto como sus versos, por la erudición y enseñanza que contenían y el gracejo que sabía darles.» Murió por los años 1656.

Rodríguez, asegura en su Biblioteca, que tenía en su poder tantas poesías valencianas de este autor, que si se imprimieran formarían un volumen de treinta pliegos.

También escribía prosa valenciana.

(Continuará).

MELANCOLÍA

Densa y cenicienta nube
Forma el humo al elevarse;
Y en espiral, ledo sube
Para luego condensarse.
Así también, al formarse
La ilusión que nos mantiene,
Como nube se sostiene
En el cielo de la vida;
Pero en humo convertida...
Fin igual que el humo tiene.

ANTONIO LIMINIANA.

Enero, 1883.

LA MEJOR ESCUELA

A ENRIQUE

Si en las luchas de la vida
Quieres, amigo, triunfar,
Lleva la fe por egida,
Pues la fe te ha de salvar.

El mundo, con saña fiera,
Te herirá, cual me hirió á mí;
Pero aunque el mundo te hiera,
Y el dolor se cebe en tí;

Ni el mundo, Enrique, te asombre
Ni el dolor te dé temor;
Que el hombre aprende á ser hombre
En la escuela del dolor.

R. VILLENA.

BIBLIOGRAFÍA

Rusia ante el Occidente.—Estudio crítico del nihilismo, por D. Joaquín Arnau é Ibáñez, con un prólogo del ex-ministro D. José de Carvajal. (Se vende en todas las librerías de la Península).

Notable y oportuno es, sin duda alguna, el importante libro, cuyo examen da lugar á las presentes líneas; por los conocimientos que revela en su autor y por la galana forma con que los expone, á pesar de las dificultades que ofrece todo trabajo histórico-crítico, siempre árido y difícil; oportuno porque dadas la importancia que reviste el nihilismo y la escasez de datos para conocerle, no puede ménos de ser objeto su lectura de viva curiosidad.

Encabeza la obra un castizo y erudito prólogo del Sr. Carvajal, en que á las claras muestra lo muy versado que está en la lengua rusa, lo familiar que le es la historia de ese vasto imperio, que por sí sólo constituye la sexta parte del planeta y sus relevantes condiciones de hombre de Estado.

Después da comienzo á su tarea el Sr. Arnau con una elocuente introducción que hace desde luego interesante la obra y simpático al autor. Basta leerla para convencernos de que poco ó nada sabemos de Rusia, de su lengua, de sus instituciones, de sus vicisitudes, de sus esperanzas, ni del nihilismo, del que todos hablamos y del que sólo es posible formarse una idea, teniendo en cuenta su índole y progresivo desarrollo después de conocer y estudiar las causas que han motivado su aparición.

A este fin, procediendo con riguroso método, divide su libro en tres partes. En la primera, que modestamente llama *bocetos de historia rusa*, nos da un sucinto compendio de cuantos sucesos nos ofrece la vida de ese país, especial por su etereogena formación de anti-téticas razas al través de las luchas que en su seno se han producido hasta la época actual. En la segunda estudia con acierto y profundidad el modo de ser en su vida íntima la *Sociedad y el Estado en Rusia*, examinando con minucioso cuidado todas las instituciones políticas y sociales en su constitución y funcionamiento, señalando los defectos de que adolecen, y que éstos son la causa del profundo malestar que en ella se siente. Y en la tercera parte, titulada *proceso del nihilismo*, nos da una completa reseña de las horribles manifestaciones de

esa secta anárquica y socialista, que sin reparar en los medios, parece que se ha propuesto concluir con el modo de ser de Rusia; fenómeno característico de la gran crisis social que se prepara.

No es posible formar una idea de lo que es la obra sin haberla leído completamente. Hay tal riqueza de datos históricos, tan atinadas observaciones y tantas bellezas en su lenguaje, que con creciente interés y fruición se saborea desde la primera hasta la última de sus páginas. Esto, unido á la oportunidad del trabajo del Sr. Arnau, hará que su reputación sea envidiable y duradera.

Nosotros, que tuvimos el gusto de conocerle en Valencia, cuando dió principio á su carrera política, y que acertamos al prometernos de su precoz inteligencia y de su fecunda palabra sazonados frutos, no podemos ménos de felicitarle con la sinceridad y efusión que merece. Siga por ese camino, que si tal es el ensayo que hoy da á la publicidad, bien puede afirmarse que las obras que vengan tras de él justificarán con exceso las palabras del ex-ministro republicano, su correligionario y amigo, al decir en el prólogo, que tan joven y discreto autor es una esperanza para las letras y la patria.

E. S. G.

PENSAMIENTOS

Con más versatilidad con que los primitivos judíos adoraron á Isis y Osiris en Egipto, y á las estrellas en Mesopotamia, adoran hoy las mujeres lo que ayer odiaron. Y la razón es ésta: en el amor de las maleantes individuos del sexo femenino hay una gran dosis de imaginación y de deslumbramiento.

Sin la mentira no existirían los pueblos, y, sin embargo, la mentira no existe. La mentira es la verdad de lo que se piensa cuando se miente.

El amor no es una culpa, ni un delito, ni siquiera es una falta, aunque así, en ciertos casos, se le considere, porque el amor es la vida...

Julio S. Gómez de Tejada.